

la manera de mirar e interrogar la naturaleza' que, como filósofos, nos obliga a preguntarnos por el tipo de concepción de lo existente que, como fundamento metafísico, hizo posible la ciencia y, de este modo, poder acceder a un conocimiento cabal de aquello que originalmente nombramos como 'Época moderna'".



En su muy extenso artículo, titulado "Moralidad y modernidad en Colombia", el profesor Rubén Jaramillo Vélez destaca el hecho central según el cual el concepto de 'modernidad' se encuentra estrechamente ligado a una "ética laica secular", situación ésta que se tipifica de forma evidente en Inglaterra bajo el reinado de Enrique VIII, tras su ruptura con el papado. Así, entonces, "se había consolidado un arquetipo de *ethos* secular particularmente eficaz en relación con el ascenso de la modernidad". Destaca Jaramillo Vélez la ausencia de esta ética secular entre nosotros y que había tenido su plena realización en la Inglaterra del siglo XVI. La Reforma protestante, la Ilustración y la Revolución Francesa constituyen para Hegel "los tres momentos a través de los cuales se implanta el principio de modernidad, la subjetividad". Es muy ilustrativo el análisis que hace el profesor Jaramillo respecto de lo que él llama "nuestra modernidad postergada" y que tiene raíces muy profundas, las cuales, según el seguimiento histórico emprendido por el autor, pueden encontrarse en la misma España feudal. Durante la larga guerra de reconquista li-

brada con los árabes, el guerrero español fue teniendo un "paulatino acceso a la tierra" que, con el tiempo, habría de conformar un hecho muy significativo y que en sí mismo constituye la esencia de la llamada modernidad: el surgimiento de la burguesía, algo que no se dio en la España feudal, lo cual es, a su vez, el producto de la carencia de acceso de los burgueses a la posesión de la tierra, lo que habría de conducirlos, como sucedió en el resto de Europa, a otras actividades económicas propias de la burguesía, como son el comercio, las actividades industriales y la banca. Todo ello habría de forzar a la España de entonces a perpetuarse en un eterno sueño feudal ajeno al desarrollo burgués con el cual los demás países europeos conquistarían la modernidad.

"Modernidad y modernización" es el título elegido por el profesor Dumas Armando Gil para hacer un recuento casi minucioso sobre el tema de la modernidad, aunque visto sólo como concepto en sí mismo, como definición: "Se argumenta que una sociedad es moderna cuando el poder absoluto es el resultado de un contrato de hombres libres e iguales entre sí [...]. "La modernidad se caracteriza por el valor positivo otorgado al cambio, pero también por las relaciones de incertidumbre que éste induce en su realización y difusión". Cita a Marshall Bermann, el cual "nos dice que ser un hombre moderno es vivir una vida de paradojas y contradicciones". Después el profesor Gil se extiende sobre el tema de la modernidad contemplado en diferentes apartes, tal como "Modernización y humanidades", en el cual relaciona el tema con nuestro entorno histórico: "La modernización en nuestro país, que ha ocupado la discusión intelectual y política durante los últimos años, constituye un problema aún no resuelto". Explica a continuación que tal situación no sólo se debe a nuestras particulares condiciones de desarrollo sino también al hecho por el cual "la modernización es un problema culturalmente no resuelto". En el aparte titulado "La naturaleza ritual de la sociedad", Gil

destaca la incapacidad de nuestros intelectuales para comprender "la naturaleza ritual de la sociedad en que vivimos, porque la interpretamos por esquemas y modelos ideológicos que no tienen arraigo en la manera de razonar y en la manera de pensar que tiene la sociedad". En el aparte titulado "Jibarización intelectual" dice Gil que "la sociedad colombiana no puede entenderse a partir de un pacto de individuos privados, [...] porque la diferencia entre naturaleza y cultura no está sujeta a pacto". Con este tipo de aproximaciones, Gil va redondeando una crítica general a nuestra carencia de una auténtica modernidad, y a través de todos los apartes es evidente su propósito de hacer ver cómo no son las condiciones puramente materiales o económicas las que determinan una crisis de la conciencia en Colombia que nos aleja hoy en día de la modernidad.

"Eterno retorno, nihilismo y devenir" es el ensayo con el que Ramón Pérez Mantilla contribuye al presente trabajo expositivo, pues, aparte del carácter analítico ofrecido por los profesores Jaramillo Vélez y Jaramillo Uribe, *Modernidad y modernización* es apenas un muestrario de criterios sobre el tema propuesto: la modernidad.

ELKIN GÓMEZ

Urabá, el paraíso esquivo

Imaginación y poder.

El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960

Claudia Steiner

Universidad de Antioquia, Colección Clío, Medellín, 2000, 159 págs.

En el transcurso del siglo XX Urabá muda su rostro, pasando de "frontera indómita" en sus inicios, a ser "zona de guerra" a mediados del siglo, para terminar, en la década de los ochenta, como "zona de conflic-

to". El trabajo de Steiner ahonda en la historia de la primera mitad del siglo XX, antes de la instalación de la moderna agroindustria bananera en la región, centrándose en el discurso legitimador sobre la presencia antioqueña en Urabá durante ese período. Guiada por la noción de "encuentro colonial" propia de los estudios poscoloniales (Comaroff y Comaroff, 1991; Chatterjee, 1996), la autora narra, en un estilo poco convencional, los encuentros ocurridos y las diversas interpretaciones que éstos suscitaron en los participantes. Los documentos de archivo, prensa, correspondencia y publicaciones de la época, se cotejan con testimonios producto de entrevistas, desembocando en un cuadro de personajes cuyas tramas vitales se anudan y desanudan en función de los diversos intereses que se jugaron en la región, una vez que la decisión de vincularla a Antioquia redirecciona el rumbo de Urabá.



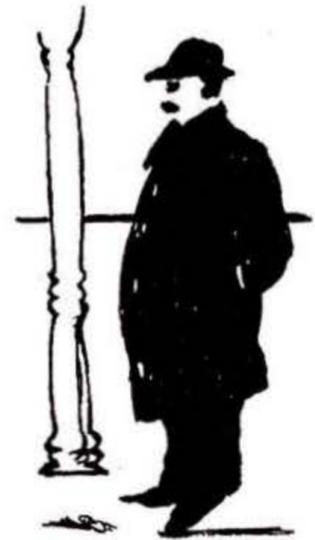
La introducción sitúa las coordenadas históricas del área estudiada, define las especificidades de la colonización de Urabá en el marco de "colonización antioqueña" y debate el propósito del texto dentro de la historia regional. Seguidamente, se abordan los distintos escenarios, personajes y procesos en cuatro capítulos relativamente abiertos, en que la narrativa fluye al vaivén de los hechos. Esas divisiones de la obra semejan el itinerario de un territorio, con una definida adscripción cultural, política y comercial a la costa caribe y a Cartagena, forzosamente

incorporado a Antioquia; o sea, al interior del país. Los grupos negros, indígenas y costeños, por sí mismos y en ocasiones tutelados por gamonales, reaccionaron en los decenios siguientes ante las imposiciones de diversa índole vehiculadas por los antioqueños.

Con el sugestivo título de "¡A Occidente, antioqueños, a Occidente!", el primer capítulo caracteriza la anexión de la banda oriental del golfo de Urabá en 1905, como el gran reto de Antioquia en la ocupación de la frontera selvática. Además de su oferta en recursos naturales, la región era clave para conectar el interior montañoso con el mar Caribe, un propósito esquivo a los esfuerzos del pasado colonial y republicano. La autora presenta con minucia los personajes del común; por ejemplo, al campesinado bolivarense huido de la devastación de la guerra de los Mil Días en busca de la mítica "costa abajo", las tierras de Urabá. Aborda el proyecto de la carretera al mar, símbolo de la colonización hacia occidente, y núcleo del entusiasmo de los antioqueños, pero también de los sinsabores ocasionados por la falta de apoyo del gobierno nacional, responsable en gran parte de la dilación en la apertura de la carretera. El lado humano del proyecto lo constituían los "quijotes", llamados así por el arduo cometido que se proponían: establecer conexiones viales, por ferrocarril o carretera, entre el interior y la costa. Se muestra a lo largo del capítulo cómo, durante los primeros decenios, la anexión de Urabá fue más del orden de la retórica que de la acción: la convocatoria de la clase dirigente a colonizar la región no tuvo mayor respuesta entre el campesinado antioqueño, diferenciándose de la colonización hacia el sur y hacia el oriente, donde la migración campesina sí fue representativa.

En el segundo capítulo se analizan los intereses de la compañía alemana Albingia, que llega a Urabá atraída por el banano, un producto de la agricultura de exportación distintivo de la época. La iniciativa capitalista promovida por los alema-

nes se valoró como factor de "civilización" en el discurso antioqueño, en contraste con las actividades de recolección y comercio de la tagua, trabajadas también en detalle en el mismo capítulo. Pese al corto período de implantación de los cultivos bananeros en la región, el caso del consorcio alemán repercutió tanto en el plano internacional como en el interno, evidenciando las dificultades de integración de una zona de frontera, que persistirían hasta fines de la década de los sesenta.



Ahora bien: mientras el proyecto de integración económica avanzaba con lentitud, se desarrollaba una forma de colonización más sutil, orientada hacia las conciencias. El tercer capítulo del libro se consagra a la pugna de los antioqueños por transformar —sobre el supuesto de la superioridad moral— a una sociedad "bárbara y caótica". Las autoridades fiscalizan el concubinato y se inmiscuyen en las costumbres de la población, imponiendo una visión intensificada de la moralidad antioqueña a maestros, funcionarios públicos, mujeres y hombres de Urabá. El encuentro colonial favoreció una proyección unificada de los valores de "sociedad católica, tradicional y blanca", que diluyó las diferencias de clase existentes entre los actores antioqueños. Esto, al marcar la diferencia con respecto a la gente del lugar, produjo lo que Steiner llama una "identidad excesivamente asumida". Mediante esta construcción hegemónica, Antioquia

... vio su imagen reflejada como en un espejo: las costumbres "relajadas" de los negros, así como su "inmoralidad", le representaron sus propios miedos y deseos. El tradicionalismo y catolicismo de "la montaña" se vieron entonces enfrentados a la amplitud de la frontera, y la fascinación y el deseo que ésta generaba amenazaron la propia identidad antioqueña [pág. 79]



puntualiza la autora. En el mismo capítulo se analiza el aparato religioso, definitivo en empresas de "colonización de la conciencia". Era cuestión de vigilar los intercambios resultantes de los encuentros, que, al pasar por el mestizaje, redefinen de múltiples maneras la sociedad de las regiones en proceso de apertura.

Mirada la obra desde una perspectiva de conjunto, los capítulos primero al tercero exponen los esfuerzos del interior —y de sus aliados extranjeros— por obtener el mayor provecho económico y encauzar moralmente al indómito Urabá, mientras que el último capítulo ofrece el reverso de las fuerzas sociales arraigadas en el territorio, en tensión con los controles provenientes del interior. Si, en la lógica de los intereses antioqueños, Urabá era un territorio destinado a la exacción económica y a la transformación de las conciencias, en la práctica, un grupo de actores polarizados con el proyecto de antioqueñización lo asumió como refugio de su acción. En este sentido, la obra da entrada al "cojo" Gómez y al "ronco" Jaramillo, con sus cuadrillas de contra-

bandistas de los años treinta, a Campillo, el "rey de la tagua", un negro cartagenero cabal representante de los poderes locales, y a los capitanes de la guerrilla liberal de mediados de siglo. La filiación liberal de sus habitantes, las definiciones regionalistas heredadas de las guerras civiles que orientaban la región hacia Cartagena, el ejercicio del contrabando, favorecido por la proximidad del golfo con Panamá, las creencias religiosas e ideas políticas divergentes del catolicismo y del conservatismo del interior, las prácticas de la sexualidad e incluso las formas de trabajo conexas con la explotación de la tagua, calificadas por los antioqueños como "esclavistas", constituyeron campos de expresión de la resistencia local.

La implantación de la Violencia en Urabá estuvo ligada a la predominante vocación liberal de muchos de sus municipios, que justificó la persecución a la población. Asimismo, por la inaccesibilidad geográfica de la zona, Urabá se había convertido en albergue de los núcleos guerrilleros y de liberales provenientes del interior del departamento. A la etiqueta de "bárbaros" impuesta a la población a principios de siglo, se sucedía la de "guerrilleros" y "auxiliadores de la guerrilla", viabilizando el duro tratamiento del gobierno conservador y del ejército contra la insurgencia liberal.

Conviene destacar, en el análisis, el cambio de significado que revisió la carretera al mar, cuando, en la mentalidad antioqueña de los años cincuenta, la carretera, considerada como entrada del progreso y la civilización, pasa a ser "una vía para la represión y la violencia". Recurriendo al procedimiento habitual en su texto, la autora saca a flote noticias de prensa, fragmentos de entrevistas y citas bibliográficas, que componen la multivocalidad de los hechos acaecidos en ese período.

En mi opinión, gran parte de la contribución de Steiner radica en el original desarrollo metodológico desde la historia y la antropología, aplicado a la interpretación del encuentro colonial que hubo entre los

antioqueños y las gentes de Urabá. En función de mis intereses académicos, resulta particularmente llamativo el tercer capítulo, "La imposición de las buenas costumbres", dedicado a la invasión del mundo privado de los lugareños por unos actores convencidos de su poder y de su moralidad. Cabe llamar la atención, sin embargo, sobre el tratamiento de un par de problemas que deben considerarse con algún detenimiento para una mejor comprensión de los procesos seguidos por la región.



En primer lugar, la opción estatal vigente en la primera mitad del siglo XX —constatable, por lo demás, en otras naciones latinoamericanas— se materializa en la integración de la frontera, por delegación hecha a las misiones católicas extranjeras (García y Sala i Vila, 1998). Si bien la llegada de la misión española carmelita al país obedeció al encargo formal de civilizar indios, su acción se volcó también —como lo atestigua la portada del libro— hacia los restantes grupos humanos de la región, incluidos los pocos colonos antioqueños. Con la supresión de la prefectura apostólica de Urabá y la consecuente salida de los misioneros carmelitas en la década de los cuarenta, las responsabilidades de administración religiosa de la región viraron hacia la diócesis de Santa Fe de Antioquia, con un clero dotado de una visión localista sobre la problemática de la región. El cambio de

actor religioso, no obstante, se halla insuficientemente trabajado en el texto, como quiera que existieron diferencias en la orientación, los métodos de acción y los recursos de la misión española respecto a los de la diócesis, hasta hoy recordadas por los pobladores de Urabá. El tratamiento de este aspecto hubiese complementado el análisis sobre los vínculos entre religión y política durante la Violencia de mediados de siglo, o el fortalecimiento del protestantismo, cuya expansión hacia el golfo —según noticias de 1956 citadas por la autora— aparece realizándose pese a los esfuerzos de los carmelitas. De hecho, para ese momento, éstos completaban más de un decenio de ausencia de la región.



En segundo lugar, frente a la interpretación del componente indígena en la dinámica de los encuentros, Steiner acude a la noción de “aislamiento”, lugar común para registrar al actor indígena en la investigación social sobre Urabá. La temática del libro ameritaba un trabajo más incisivo sobre las representaciones de los indígenas emberas y cunas en la mentalidad antioqueña, en la que figuran como talanquera a la colonización, indisociables de la selvática frontera que ocupaban (cursos medio y bajo del río Atrato, estribaciones selváticas de la cordillera Occidental). Recuérdese cómo el discurso misionero cultiva las imágenes de salvajismo y amoralidad, que apuntalaron la expansión antioqueña, sin aludir a las respuestas legales y de facto generadas por los indígenas ante el avance colonizador.

Los desencuentros del presente en la región, potenciados con la declaratoria de Urabá como sede de la explotación bananera en el año 1959,

indudablemente se esclarecen gracias a la agudeza analítica de Claudia Steiner, en una obra que bien merece su lectura, no sólo por la importancia del período abordado, sino también por la envolvente escritura alrededor de una sociedad signada por el conflicto.

AÍDA GÁLVEZ A.
Profesora,
Universidad de Antioquia

Campo de batalla

Imaginación y poder.
El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960
Claudia Steiner
Universidad de Antioquia, Colección Clío, Medellín, 2000, 159 págs.

Este documento es de gran interés no sólo para las personas estudiosas de los orígenes de fenómenos sociales que se han desarrollado en Urabá, al noroccidente colombiano, sino también es un gran aporte para todas aquellas personas ligadas a entidades responsables de opinión e incidencia en la vida de ese territorio, en la paz que en público se desea desde todos los programas gubernamentales, “no gubernamentales”, nacionales e internacionales vinculados a la solución de la compleja problemática de “violencias” que, existentes desde cerca de quinientos años, hacen hoy crisis sobre Urabá y sobre toda Colombia. Es un documento de información básico para investigadoras e investigadores y demás interesadas/os en conocer el proceso de superposición de sucesivas culturas extrañas para usufructo de la región nortechoana, la imposición de codicias ajenas, las formas de enfrentamiento e interrelación entre “esclavistas” costeros, administradores provinciales antioqueños “progresistas” y compañías extranjeras depredadoras de aquella región que, a prin-

cipios de siglo, se manifestaba contraria a la “codicia yanqui” resaltada por la prensa chochoana (1906-1907) tras la “traición panameña”, para luego, como provincia antioqueña, caer en manos de la United Fruit a través de la Frutera de Sevilla, a comienzo de la segunda mitad del mismo siglo.

“Urabá: un cruce de caminos”, siendo el título del documento final (pág. XIII) de una investigación de Naciones Unidas-Dane sobre “Pobreza absoluta [sic] en Urabá”, es sólo la sugerencia de las consecuencias del cruce de intereses *no sostenibles*, aventureros y ajenos, sobre los recursos de aquel territorio, sus riquezas naturales, su importante abundancia de expresiones de vida (biodiversidad, ahora con muchas especies en peligro de extinción o desaparecidas de grandes áreas; por ejemplo, el “puerco de monte”, *Tayassu pecari*), su localización geográfica —“golfo de agua dulce”, como lo reconocían los españoles (por la desembocadura del gran río Atrato)—, su total desprotección ante depredadores de toda clase de “justificaciones” y que han dejado lo que develaba el estudio antes mencionado: “miseria absoluta”, a la que debemos agregar erosión genética (pérdida de especies vivas), choque intercultural (esclavistas cartageneros, antioqueños habladores, antioqueños emprendedores, contrabandistas extranjeros —no sólo “turcos”—), y ahora “cualificación” de la violencia de más de cincuenta años a “guerra de baja intensidad”, también por intereses y decisiones ajenas, aunque sea desarrollada por mercenarios nacionales.

En este libro, la profesora Steiner nos relata los primeros sesenta años del siglo pasado desde las diferentes formas de controversias e intereses de explotación del territorio que a partir de 1905, por gracia del gobierno del general Rafael Reyes, se convirtió en provincia del Urabá Antioqueño, potenciado por el sueño de “la salida al mar”, la construcción de Ciudad Reyes y otros discursos que prosiguieron por muchos años, como llevar la